

Fuera.	Jerez
Trimestre . . . 6'75 pias.	Unmes. . . . . 2 pias
Un año . . . . . 25	Un año . . . . . 22'50

ANUNCIOS á precios convencionales.

Redaccion y administracion,  
Compas, 2.

# El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

AÑO XLI

Jerez de la Frontera: Domingo 27 de Enero de 1895.

Núm. 11.927

## El Guadalete.

HISTORIETA

### UN CASO DE TARANTULISMO

Acababa de hacer mis visitas de la tarde y me disponía á sentarme á comer, cuando una mujer entró precipitadamente en mi casa diciendo:

—Véngase Ud. por Dios, cuanto antes conmigo.

—Pero, mujer, si tengo la mesa puesta.

—No puede esperar el enfermo media hora?

—No señor, que el caso es muy grave.

—Pues vamos allá.

Púsemela el sombrero, cogí el bastón y en compañía de la que me llamaba, salíme á la calle.

—¿A quién tienes tan malo?—pregunté durante nuestra marcha.

—A Pedro, que acaba de llegar loco del campo.

—Loco Pedro, mujer! ¿Eso no es posible?

Pedro era un individuo de unos cuarenta años, bajo de cuerpo, de cuello grueso y corto, de lina y redonda cara, de espaldas anchas y de temperamento linfático. Este linfatismo, hijo de una diátesis escrofulosa hereditaria, además de aparecer con signos inequívocos en el cuerpo de Pedro, parecía que había invadido su alma y que había contagiado todas sus potencias y sentidos. Pedro era linfático, ó pesado, para andar, para estar de pie, para estar sentado, para hablar y hasta para ser amigo. Yo lo era suyo y temía mucho tropezarme con él, pues, si estaba bebiendo, era necesario que yo admitiese el convite que me hacía, y que me bebiera dos, tres ó cuatro vasos de vino; porque si no me mostraba complaciente, me echaba en cara que yo era un orgulloso que despreciaba á los pobres. Si me lo encontraba en la calle, me paraba para decirme muy pausadamente que era mi amigo, mi admirador, y que siempre que yo necesitara de él, á cualquier hora del día ó de la noche, lo tenía á su disposición; y con esta retahíla me hacía perder una ó dos horas; hasta que yo desahogado cortaba como podía la conversación, y me retiraba echando pestes contra un amigo tan pegajoso y flemático.

De los informes que tomé de la mujer mientras los dos íbamos á casa de Pedro, no pude sacar en claro la enfermedad que había invadido repentinamente á mi amigo; cosa que no me extrañó, pues generalmente sucede que las observaciones que suelen hacer de las enfermedades las personas imperitas, sirven solo para desorientar á los médicos.

Lo primero que se me ofreció á la vista, cuando llegué á la calle del enfermo, fué un gran círculo de curiosos, que obstruía la puerta de la casa á donde yo iba. Con gran trabajo atravesé aquella masa humana y penetré en el recibimiento, que era la habitación más inmediata á la calle: en él encontré á Pedro; pero nó como yo me lo había figurado, y como se lo hubiera figurado cualquier médico, tendido en la cama. No señor, no estaba tendido; estaba de pie y recorriendo á grandes trancadas y á mayores saltos la habitación de un cabo á otro. Pedro corriendo y dando saltos! ¡Era la visión más peregrina que yo me podía imaginar! En vez de dirigirme á él me senté en una silla, y me puse á observar todos sus movimientos.

Pedro se había despojado de casi toda su ropa y se había quedado en camisa, calcancillos y medias. No se fijaba en nada, ni aparentaba conocer á nadie. Con una velocidad, que, dados los antecedentes que he trascrito al lector, á mí me pareció milagrosa, movía desordenadamente brazos y piernas, se sentaba, trazaba mientras estaba sentado rapidísimas tijeretas con las piernas, levantábase luego y con los pies juntos daba un gran salto, avanzaba hacia los curiosos que se habían atrevido á entrar, los cuales, al ver que se acercaba en ademán hostil, retrocedían con algún miedo, alzaba los puños con aire amenazador y gritaba con gran coraje:

—¡Soy más valiente!

Al cabo de algunos minutos de observar lo déje mi silla, diríjime á Pedro, cogilo por un brazo y con voz imperiosa le grité:

—¡Pedro!

Pedro se paró, miróme estúpidamente y exclamó con ira y sin conocerme:

—¿Voy á tomar la gran venganza de...?

—¿De quién?—pregunté yo.

Pedro no respondió. Indudablemente su oscura inteligencia no encontraba la persona en quien vengarse, lo que me parecía natural, pues Pedro jamás había hecho daño á nadie, ni nadie se lo había hecho á él.

A pesar de que Pedro sufría con violencia el estar parado, pude conseguir el que lo estuviera mientras le tomaba el pulso. Era este duro, frecuente y desigual: la ola sanguínea no corría bien en la arteria; parecía que al avanzar encontraba algún obstáculo: á tres ó cuatro pulsaciones rapidísimas sucedían otras algo más lentas. Fijéme luego en su cara, y ví que la tenía sumamente encendida, los ojos inyectados, que apretaba los dientes con gran fuerza y que la boca se le llenaba de saliva.

Le hablé, y me respondió con monosílabos que no guardaban relación con las preguntas que yo le hacía. Convencíme de que no me había conocido, y de que no estaba en su cabal juicio. Los espectadores decían que estaba loco, y tal parecía.

Solté su mano, y él volvió á sus paseos, á sus saltos, á sus trezados ó tijeretas, á sus arremetidas al público, á sus amenazas y á las valentías. Con el fin de tomar de la familia ciertos antecedentes y de seguir observando á Pedro, me senté otra vez. Los antecedentes que pude recoger fueron los siguientes: Pedro había pasado el día en una suertecita de tierra, creo que segando, había dormido debajo de un árbol la siesta, y habiendo despertado con el cuerpo no muy bueno, se había vuelto á su casa, donde de pronto había experimentado aquel trastorno. Mientras me hablaban, no perdía de vista al enfermo, y pude observar que sus movimientos, en medio de su aparente desorden, guardaban su ritmo especial. Primero el paseo, de prisa pero con cierto compás en los pasos, el cual paseo interrumpía repentinamente para sentarse, formar los trezados, levantarse, dar el salto á pié juntillas, arremeter al público, pararse delante de él y arrojar su exclamación vengativa. Luego volvía á pasear, y en idénticos tiempos que antes, repetía los mismos movimientos. A mí no me admiró aquel ritmo, porque estoy acostumbrado á observarlo en muchos enfermedades nerviosas. Los córeicos, ó sean los enfermos que padecen el mal de San Vito, suelen guardar un orden tan riguroso y acompañado en la sucesión de los diversos movimientos que hacen, que sería fácil acompañarlos al son de una música adecuada. Cualquiera individuo, aunque sea profano á la ciencia médica, puede hacer por sí mismo esta observación.

Hice mi diagnóstico, aunque para confirmarme en él y publicarlo, esperé á ultteriores observaciones, y para despejar aquel cérebro, que indudablemente estaba muy congestionado, prescribí una sangría. Retiréme con pesamiento de volver aquella misma noche, pero ocupaciones imprevistas me lo impidieron hasta la mañana siguiente.

En esta segunda visita ya supe con certeza la causa del mal de Pedro. El barbero que lo sangró, que como buen guitarrista había tenido ocasión de ver otros casos parecidos, afirmó que Pedro había sido picado por una tarántula. Efectivamente, cuando merecí á la sangría, se despejó el cerebro de Pedro, éste confesó, que estando durmiendo, había sido despertado de pronto por una picada en el cuello, y que, habiéndose echado mano á él, había extrujido una arañilla. Confirmado el diagnóstico por esta relación y por varios prácticos en tal enfermedad, se procedió á emplear el plan curativo tradicional en el pueblo, el cual plan consiste en tocar durante veinticuatro horas justas la tarantela, música que se adapta perfectamente á los movimientos del picado por la tarántula, y á cuyo son tiene que estar bailando el enfermo continuamente.

Y en tal faena encontré á Pedro en mi segunda visita. Cuatro guitarristas, de los cuales dos tocaban constantemente, estaban enfilados en un testero de la habitación, en tanto que Pedro, con la misma vestimenta que lo dejó la noche anterior, ya se tendía á descansar en una cama que le habían hecho en un lado, ya se levantaba cuando sobrevenía la crisis, y ayudado por dos amigos que lo sostenían por los brazos, daba saltos de un lado á otro al compás de la música.

Como la escena era divertida y curiosa, me detuve á examinarla. En aquel momento se quejaba el enfermo de que le dolían las caderas, dolor que atribuían los guitarristas al veneno, que ya había bajado á aquel sitio. Según los prácticos, el enfermo estaría curado, cuando el veneno, habiendo recorrido todo el cuerpo, saliera por los dedos gordos de los pies. Tomé el pulso y encontréle casi normal; un poco acelerado, aunque no mucho. Tenía la cabeza casi despejada, y ya estuviera bajo la influencia de la crisis, ya estuviera tendido, Pedro hablaba acorde con nosotros, y aún seguía la broma que le dábamos los asistentes á aquel espectáculo un poco cómico.

—Ya me las pagaste todas,—le dije al verlo de tan buen humor.—¿Quiera Dios que esa ligereza, que por tan extraño modo has adquirido, la conserves por mucho tiempo.

—Se sonrió, y me pidió un cigarro, que se fumó en los intervalos de quietud.

Hicele varias visitas durante el día, y de ellas saqué, que el método popular para curar á los picados de la tarántula es un método muy racional, que no merece el desprecio con que lo tratan algunos médicos. Por lo que vi (era el primer caso de esta clase que se me presentaba), la ponzoña de la tarántula ataca á todo el sistema nervioso, principalmente al cerebro, en donde produce una especie de congestión. El envenenamiento general se traduce por movimientos convulsivos que guardan un ritmo especial, al que se adapta perfectamente la música que se emplea para curar á dichos enfermos. La música no cura, pero facilita los movimientos involuntarios del tarantulado, movimientos que provocan profusísimos sudores, en los cuales es descartada poco á poco la ponzoña.

Los dolores, que sucesivamente van sintiendo los enfermos en el pecho, en las caderas, en las piernas y en los pies, proceden del ejercicio violento á que se ven condenados durante veinticuatro horas. Próximamente este es el tiempo que se necesita para que salga en los sudores la ponzoña, y por tanto es el tiempo que duran las crisis del tarantulado, las cuales son menos frecuentes y violentas á medida que se acerca la hora en que el enfermo se

verá completamente libre del envenenamiento.

A las veinticuatro horas de estar bailando Pedro, concluyeron sus crisis coreográficas, que últimamente se reducían á ciertos movimientos convulsivos de los pies y del índice de la mano derecha, y entró en un consolador reposo. Entonces los tocadores callaron las guitarras y se despidieron declarando totalmente curado á Pedro.

Este estuvo dos días más en la cama, reparando las pérdidas de fuerzas, y esperando á que se le pusieran buenos los pies, que con tanto bailar se le habían hinchado y abiertos, y por donde, según los peritos en la materia, se había visto obligado á salir el veneno.

A los pocos días me encontré en la calle á Pedro, ya completamente restablecido, el cual, tan flemático y pesado como siempre, me paró, me estuvo hablando cerca de dos horas de cosas que no me importaban, con lo que me dió la gran jaqueca.

—Quiera Dios,—le dije al tiempo de despedirme,—que yo tenga el gusto de verte otra vez picado de la tarántula.

\*\*\*

NOTA.—En esta historieta no hay nada inventado.

JUAN GALLARDO LOBATO.

\*\*\*

**TODO EN GUERRA.**

Ha tenido fortuna una observación hecha anoche por *El Correo*: el estado de universal perturbación en que el mundo se encuentra arranca al colega acento de desolado pesimismo. El espíritu admirablemente equilibrado de *El Correo* aparece quebrantado. No es, en verdad, para menos el espectáculo que el mundo civilizado ofrece. En ambos Continentes, en Europa y en América, caen en un día dos jefes de Estado. El Rey de Italia disuelve el Parlamento, y casi casi disciene la dictadura á su favorito Crispi.

La unidad germánica sufre sacudida terrible con la actitud de los Reyes convertidos en Régulos y de los Principes mediatizados y reducidos á tenientes y capitanes de granaderos imperiales. El Imperio austro húngaro véase amenazado á diario por estallidos de guerra civil y por las reyvin dicaciones nunca acalladas de sus razas diversas é irreductibles á un comprensivo sentimiento nacional. Hasta la olvidada y renaciente Grecia parece renovar, si no en elocuencia, en inquietud amenazadora el movimiento desordenado de sus demagogos antiguos y de su Agora tempestuosa. España... Aquí, es España, la humanidad no reproduce tampoco ciertamente los tiempos arcádicos: también el espíritu de guerra mueve mas á los hombres que la p-z entrevista por la sublime filantropía del tribuno inmortal.

\*\*\*

Realmente, este cuadro de universal rebeldía y de revolución sin freno, es para poner de punta la más alisada ballerera. Las figuras en tal cuadro correen sangre, como en el *Cristo* de Velazquez; y se envuelven en masas de sombra semejantes á las que vaciara en su *Ronda nocturna* la paleta de Rembrandt. ¿Es que llegamos á días verdaderamente milenarios, en que la palabra «disolución» va á ser como el epíteto fatal de la historia humana?

Todas las señales son apocalípticas; alternando con la revolución, que trastorna Tronos y Parlamentos y que mina los cimientos de una sociedad hártto vieja para tenerse por inmovible y por formidable, andan también el pecado individual y la codicia humana armados de sus mil dardos y volviendo á la humanidad al periodo primitivo—al *homo homini, lupus*.

Esa envenenadora de Amberg; ese capitán que intenta vender el seguro de su patria; esa hija siniestra que allá, en un pueblo de Extremadura, «hoga con sus propias manos á su propio padre, que le esterborra por viejo» y achocoso; esa sed de sangre ó de dinero que mata ó miente, renovando á cada día sus inposturas y esa procecion inacabable de fantasmas de la miseria que llega en número de *cuatro mil*—casi un pueblo—al Comedor de la Caridad y que llena—reproduciéndose en términos aterradores—las calles de nuestras ciudades y la yerma soledad de nuestros campos; esas dos civilizaciones que en un palmo de terreno se hallan y viven juntas, la una con los pies descalzos, reducidas las ideas á instintos y las aspiraciones á «gidos del dolor»; gente, en fin, del centro de Africa inexplicable, y la otra pulida y alegre, con el refinamiento de todas las ciencias y de todas las fantasías y pretrechada para su defensa de toda la elocuencia que proporcionan los libros de filo-ofia, que enseñan cómo es fatal que haya hombres esclavos, y los libros de optimismo religioso, que dicen cómo los lirios del campo ni hlan ni trabajan.

\*\*\*

¡Ah! Todo lo que pasa á nuestra vista, todo lo que hiere nuestro oído, ¡qué nó sino notas de sombrío dolor y ecos que traen las enonaciones desesperadas de un inmenso *De profundis*!

Pero el mundo marcha, dicen los filósofos y los poetas.

La humanidad no ha de acabarse en un día. S h-phenauer creía fuertemente en la posibilidad de un suicidio universal. Sueños de misántropo que hace literatura de su misantropía. Lo cierto es que no pu-

diendo perecer la humanidad ha de seguir entregada á ruda batalla.

De esta seguridad nace la mejor esperanza.

—¡El dios Pan ha muerto!—clamaba la voz del mundo romano en sus cobardes postrimerías, y bajo los cascos de los bridones góticos el dios Pan espiraba.

Era lo interesante. De su tumba saldría el Cristo renovador del mundo.

Hoy hay algo que muere y algo que al morir clama... Lo que nazca no lo veremos nosotros; pero nuestro siglo podrá tener al menos el honroso consuelo de haber herido de muerte «eso» que agoniza entre el tumulto monstruoso del dolor y el delito.

Día vendrá en que la humanidad imite á Judá el fuerte: «hermoso lobo carnicero, á la mañana devorará su presa y á la tarde repartirá sus despojos.»

JULIO BURELL.

COLABORACION INÉDITA

**TEATRO PIZARRIN.**

I

ON Cornelio Pizarrin andaba cari- acontado la víspera de la función inaugural de su teatro casero.

El tal teatro era un caprichito de un caprichito de Pizarrin, voluminosa como pocas y aborrotada como ella sola.

Mientras en el avinagrado cerebro del marido, bullían sospechas de que su mujer comenzaba á serle infiel, ésta se volvía loca de gusto pensando en que iba á tener comedias en su casa y á estrenar una preciosa faldita color berengena librecambista.

Angustias, fruto sabroso del matrimonio Pizarrin, iba á ver en su propia habitación, con el pretexto de las comedias, nada menos que á su futuro, Quinto Pompadour, joven simpático que empezó por estudiar derecho y luego se torció hasta el punto de ser un apreciable comisionista de pimientos de la Rioja.

D. Cornelio, aunque poco aficionado á los pimientos, no se oponía á los amores de su hija, porque Quinto tenía una posición bastante decente, y no convenía que Angustias desperdiciase aquella ocasión, después de haber desdefeñado las pretensiones de un violonchelista francés, de un taquígrafo del Senado y de un fabricante de cartuchos.

El joven Pompadour gozaba de gran disposición para la escena, consecuencia tal vez de tener un primo segundo empleado en la Contaduría del Teatro Español.

Súpulo Doña Pia, la esposa de Pizarrin, y se dijo:

—«Que carape! (porque era muy mal hablada.) Demos unas cuantas funciones, y que Quinto sea con nosotros y nos ensaye á todos, aunque á Pizarrin se le lleven los demontres.

En efecto: convertido el gabinete en escenario y la sala en patio, y las sillas en butacas, y las butacas en palcos plateas, el elemento joven de la tertulia de D. Pia estudió dos obras en un acto (cada una se entiende): *La capilla de Lanuza* y *Por abusar del pimentón* (esta última original del propio Quinto Pompadour). Quinto dirigió el cotarro á las mil maravillas. De verdaderos besugos artísticos lizo actores de tamaño natural, y en particular de Angustias sacó todo lo que pudo, es decir, logró que declamara su papel con soltura, elegancia y aseo.

D. Pia también echó su cuarto á espaldas, reservándose un papel de odalisca insepulta

impaciente aguardando el comienzo del espectáculo.

Un detalle curioso: El reverendo cuñado de Pizarrin, sacerdote é! y predicador famoso é! no pudo sustraerse á la necesidad de estudiar aquella noche cierto sermón que al día siguiente había de predicar en San Cárlos, y aunque tenía su aposento junto al escenario, no por eso dejó de repasar su discurso sagrado en voz alta, resultando muy curioso el contraste de los versos de Marcos Zapata con los versículos de San Agustín.

Mas no tardaron en reponerse los ánimos al saber que la criada había asesinado al raticillo con el puño del paraguas de un espectador.

Quinto Pompadour y sus cómplices bordaron, aunque muy mal, la famosa *Capilla*, siendo de advertir que parte de la culpa corresponde al apuntador provisional, pues retirado el efectivo con una fiebre palúdica repentina (por que era escribiente de un notario) hubo de ser sustituido por un apreciable profesor de botánica que no había apuntado en su vida más que á los vengajos y volvía frecuentemente dos hojas á un tiempo, ó se le caían los anteojos, teniendo que suspenderse la representación mientras los limpiaba.

A todo esto el Sr. Pizarrin que se hallaba harto de disparates y contrariado hasta no poder más, sintiose indispuesto y desapareció de la sala. ¡Nunca lo hubiera hecho! Al cruzar un pasillo se convenció de que su mujer y el capitán Muletón se amaban con locura y fué á ocultarse en un ropero, donde permaneció largo rato entretenido en sollozar y en arrancarse los diez ó doce pelos que le quedaban en la cabeza.

Al fin, haciendo de tripas corazón (en su juventud había sido mondongoero) volvió á la sala en el supremo instante en que, al representar la obra de Quinto, abraza el capitán á Doña Pia; y montando en cólera como pudo, pasó al gabinete y arremetió furiosamente al pobre Muletón en medio del escenario y del más horrible de los alborotos.

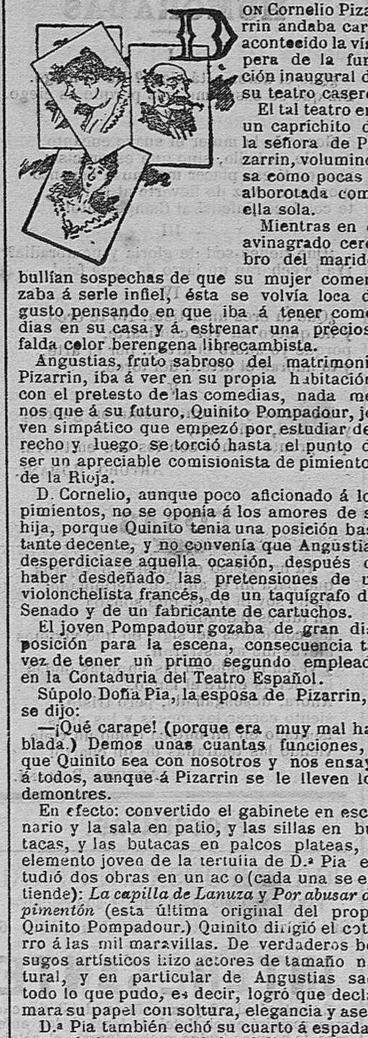
Al ruido de las bufeladas acudió el presbitero colindante, y olvidándose de San Agustín y de todos los santos en defensa de su cuñado, estampó un breviario con cantoneras de níquel en la cabeza del capitán; mas al ver que Pizarrin, dejando á éste la emprendido con Doña Pia, se puso de parte de ella y rompió tres cojillos á Pizarrin con el fuelle de la chimenea.

Doña Pia piaba, la joven Angustias era víctima de unas tocayas suyas atroces, al-

FERRO-CARRILES de Jerez á Sevilla Cádiz, Sanlúcar y Chipiona.

	M.	M.	T.	N.
De Jerez á Sevilla	7 46	10 38	6 02	
De Sevilla á Jerez	7 20	10 38	6 15	
De Sevilla á Sanlúcar	7 45			
De Sanlúcar á Sevilla	5 40	9 35	6 55	
De Sanlúcar á Jerez	5 52			
De Jerez á Sanlúcar	7 50			
De Chipiona á Jerez	5 29			

El tren exprés circulará únicamente el martes, jueves y sábado de cada semana, llevando la marcha siguiente:  
De Jerez á Sevilla, 3'42 L.  
De Sevilla á Jerez, 9'38 m.  
De Sevilla á Cádiz, 11'59 m.  
De Cádiz á Jerez, 2'45 L.  
Los martes, jueves y sábados sale un tren para Sanlúcar á las 7'30 de la mañana, regresando á las 9'30 de la misma, en los mencionados días.







# Nuevos Almacenes de Tejidos de Moreno y Quintana

TELÉFONO NÚM. 60.—PRECIO FIJO.—APARTADO 14.

## DESPUÉS DE BALANCE—FIN DE ESTACIÓN

Extraordinaria reducción de precios en toda la existencia del género de invierno, tanto en confecciones como en telas para trajes de señoras y caballeros.

Boas.—Peletería confeccionada y para adornos.—Pasamanería.—Paraguas.—Sombrillas.—Eu-tout-cas.—Lencería.—Alfombras.—Hules Fielros.—Abacás.—Tapicerías y otros innumerables artículos de OCASIÓN.

## A LOS NUEVOS ALMACENES DE CÁDIZ.

### A LOS SRES. PROPIETARIOS, ARQUITECTOS Y CONTRATISTAS.

Si queréis mosaicos hidráulicos, los mejores y más baratos son los de M. CARLOS BUTSEMS Y FRADERA DE BARCELONA.  
Si queréis piedra artificial para la decoración de fachadas que sale el 70 ó 80 por 100 más barata que la natural y resiste todas las temperaturas, dirigidos a M. CARLOS BUTSEMS Y FRADERA, DE BARCELONA ó a su representante.  
Si queréis fregaderas, escalones, chimeneas, bañeras, lavabos, etc., etc., de granito, pedidos: M. CARLOS BUTSEMS Y FRADERA, de Barcelona, ó a su representante.  
Si queréis tubos de cemento para conducciones de agua de 2 á 25 centímetros de diámetro, interior, que resistan hasta 10 atmósferas y salen 60 por 100 más barato que todas las clases conocidas hasta hoy y son superiores á todos, encargados á M. CARLOS BUTSEMS Y FRADERA ó a su representante.  
Los artículos de M. CARLOS BUTSEMS Y FRADERA, proveedores de la Real Casa, han sido premiados, en las exposiciones de Viena, París, Madrid, Barcelona, Chicago, etc., etc.  
Para Catálogos, precios y pedidos, dirigirse al representante D. Miguel de Bustamante, calle Larga, 11, principal, Jerez.

### Relojería Inglesa.

PRECIADOS 47. MADRID.  
Esta casa vende 40 por 100 más barato que ninguna de España.  
Envíos á provincias contra importe.  
2 pesetas más para gastos de certificado.  
Se devuelve el dinero no siendo exacto lo que se anuncia.  
Remontoir níquel. " " 6 pesetas.  
De acero. " " " 40 " "  
Para señoras. " " " 15 " "  
Con iniciales. " " " 20 " "  
Rekopf legítimo. " " " 25 " "

## ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

# El Guadalete.

En este antiguo y acreditado establecimiento se hacen con perfeccion y limpieza cuantos trabajos de imprenta se deseen, de lujo y corrientes, en negro y colores, como son estados, circulares, convocatorias, facturas, recibos, vales talonarios perforados, notas de precios, memorandums, etiquetas, collarine etc.

Se timbran sobres papel de cartas, pliegos de colores y japonés para envolver botellas, y demás impresiones propias para los señores extractores, con tipos elegantes, prontitud y economía.

Se hacen toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados, Contribuciones, Consumos y demás oficinas públicas.

Tambien se imprimen publicaciones periódicas, libros y folletos con tipos españoles, ingleses ó elzevirianos.

Las tarjetas de visita, con tipos modernos y escogidos, se hacen á 6, 8, 10, 12 y 14 reales el ciento, segun tamaño y cartulina.

Se hacen **ESQUELAS MORTUORIAS** á cualquier hora del dia y de la noche.

CALLE DEL COMPÁS, NÚM. 2.

### SOCIEDAD FILOMÁTICA.

## XIII Exposicion Univ. e Inter.

DE BURDEOS EN 1895.

SE ABRIRÁ EL 1.º DE MAYO

Bajo el patronato y con el concurso del Estado, del departamento de la Gironda y del Municipio de Burdeos.

Los vinicultores y demás industriales de esta localidad que deseen presentar sus productos ó obras en dicho Certámen, pueden dirigirse á las bodegas del Sr. D. Rafael Garcia del Salto, en la Plaza de los Angeles núm. 2, donde se les facilitarán reglamentos, circulares, etc., etc.

El plazo para presentar solicitudes termina el 15 de Febrero próximo.

## LA FAMA JEREZANA

FABRICA DE AGUARDIENTES Y LICORES

DE LA

## VIUDA DE ONOFRE DE SERDIU

JEREZ DE LA FRONTERA.

Premiada con MEDALLAS DE ORO

EN LAS

EXPOSICIONES UNIVERSALES DE BARCELONA 1888 Y PARÍS 1889

ESPECIALIDADES:

AGUARDIENTE ANÍS DE LA

GINEBRA AROMÁTICA ESPAÑOLA

MARCAS DEPOSITADAS.

### Arrendamientos.

Se alquila una casa grande y con buenas habitaciones: tiene tambien cuadra y cochera.—Darán razón en la calle de la Princesa, núm. 7, principal, de diez á once.

Se arrienda la casa plaza Duque de Tetuán núm. 14, toda ó partidos.—Informarán: Posada de la calle Fontana.

Se arrienda junto ó separado el portico principal de la casa calle de Doña Blanca, núm. 15, y una cuadra con cochera y dependencias en comunicacion con el mismo partido.—Darán razón en la propia casa.

En la calle de Juana de Dios Lacoste, núm. 13, se alquila una bodega de unas botas y asiento.—Darán razón en la calle Ancha, núm. 12.

Se alquila un partido alto en la casa calle de la Rosa núm. 3.—En la misma casa darán razon.

### MORRHUOL CREOSOTADO de CHAPOTEAUT

El Gayacol, principio activo de la creosota de haya, asociado al Morrhuol (principios activos del aceite de hígado de bacalao) en combinacion perfecta, constituye el remedio más eficaz que se conoce contra la Tisis laringea, la Consunción, la Tuberculosis en segundo y tercer grado. Merced á sus propiedades antisépticas, el Morrhuol Creosotado ataca el microbio de la tuberculosis y produce la rápida cicatrizacion de las cavernas del pulmón.

PARÍS, 8, rue Vivienne Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

### CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPANIA COLONIAL

### TAPIOCA, TÉS.

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, NÚMEROS 48 Y 20, MADRID

## PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

ESTOS MEDICAMENTOS obtienen una aceptación y una venta mas que versales que las de ningun otro remedio en el mundo.

LAS PILDORAS son el mejor purificante conocido para la sangre, curando todos los desórdenes del hígado y del estómago, y son igualmente eficaces en los casos de disenteria; en fin, no tienen rival como remedio de familia.

EL UNGUENTO cura pronto y radicalmente las heridas antiguas, las llagas y las úlceras (aun cuando cuenten veinte años de existencia), y es un específico infalible contra las enfermedades cutáneas, por malignas que sean, tales como la lepra, el escorbuto, la sarna y todas las demás afecciones de la piel. Cada caja de Pildoras y bota de Unguento van acompañados de amplias instrucciones para el uso del medicamento respectivo, pudiendo obtenerse estas instrucciones impresas en todas las lenguas conocidas.

LAS PREPARACIONES HOLLOWAY se hallan de venta en todas las principales boticas y droguerías del mundo, y en LONDRES, 633, Oxford Street, en el Establecimiento central del Profesor HOLLOWAY.

## LOS QUE TENGAN TOS

Y sea catarral ó de constipación, seca, nerviosa, ronca, fatigosa ó la llamada vulgarmente de sangre, por fuerte y crónica que sea, pueden fácilmente quitársela tomando la antigua y acreditada **PASTA PECTORAL INFALIBLE del Dr. ANDREU DE BARCELONA.**

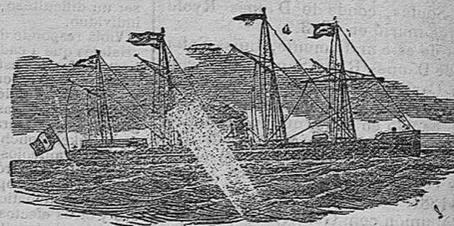
Al tomar las primeras pastillas se empieza á sentir un gran alivio que sorprende y anima. La garganta y el pecho se suavizan, se produce la expectoración con gran facilidad y la TOS va desapareciendo.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas que casi siempre desaparece la TOS por completo antes de terminar la primera caja.

Es, pues, el remedio más seguro, cómodo y agradable que se conoce: el más usado en Europa y en América, y finalmente el único que después de 25 años, ni una sola vez ha dejado de producir excelentes resultados.

Los que tengan también ASMA ó SOFOGACIÓN, hallarán un gran remedio con los **CIGARILLOS BALSÁMICOS** y los **PAPELES AZOÍDOS** del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al paciente, que se halla privado de dormir.—Opúsculos gratis.

¡dánse estos medicamentos en todas las buenas Farmacias.



## SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.

Lineas de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y Puertos N. y del Pacífico.

Tres salidas mensuales: el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

Linea de Filipinas.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina, Japon y Australia.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1893, y de Manila cada cuatro jueves, á partir del 26 de Enero de 1893.

Linea de Buenos-Aires.

Seis viajes al año para Montevideo y Buenos-Aires, con escalas en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

Linea de Fernando Póo.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puerto de la Costa Occidental de África y Golfo de Guinea.

Servicios de Africa.

LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogadur con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat Casablanca y Mazagan.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor «Joaquín del Piélagu» sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila y precios especiales para emigrantes de clase artesana y jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año sin encontrar trabazo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los puertos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y admite pasajes para los puertos del mundo servido por líneas regulares. Para más informes en Cádiz, Delegacion de la Compañía Transatlántica, Isabel la Católica, 3.—Jerez Sr. D. Pedro Beigbeder, Francos 43.

## COMPAÑIA LIEBIG VERDRO EXTRACTO de CARNE LIEBIG



Los más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1865.

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos. Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.

Se vende por mayor: Depósito central para Francia y España, 30, rue des Petites-Ecuries — PARIS.

Dirigirse á los Sres. Ed. y Moyanoy C., Agentes en Cádiz

### Pildoras y Jarabe

## BLANGARD

Con Ioduro de Hierro Inalterable.

ANEMIA

COLORES PÁLIDOS

RAQUITISMOS

ESCRÓFULOS

TUMORES BLANCOS, etc., etc.

Exigir la Firma y el Sello de Garantía.—Venta al por mayor: París, 40, r. Bonaparte.

### Solucion BLANGARD

## Comprimidos

de Exalgina

JACQUEAS, COREA, REUMATISMOS

DOLORES DENTARIOS, MISTOLARES,

UTERINOS, NEURALGIAS.

El más activo, el más inofensivo

y el más poderoso medicamento

CONTRA EL DOLOR.